



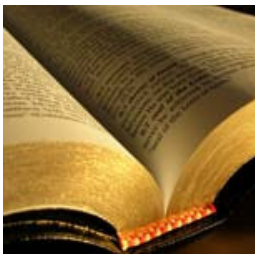
PO Box 271227 + Flower Mound, TX + 75027 + 1-800-803-0118 + www.dritaly.com

La Anatomía de la Envidia

Vigésimo quinto domingo del tiempo ordinario, Ciclo B

by: *Dr. Marcellino D'Ambrosio*

Translated by: Miguel Carranza

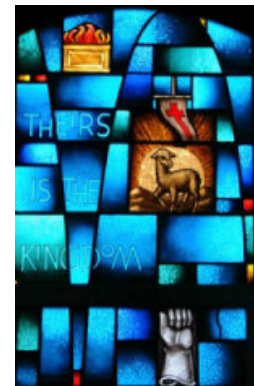


Recientemente, un reconocido empresario declaró ante un variado grupo de comerciantes que sin importar su religión tenían que leer la Biblia. ¿Por qué? Porque el éxito de sus negocios dependía más de entender a las personas que de entender reportes financieros. Y en lo que se refiere a libros sobre cómo funciona la gente no hay otro mejor que la Biblia.

Tal vez los cristianos debamos prestar atención a los concejos de este empresario. A menudo, nuestras ideas sobre los demás provienen de nuestros propios pensamientos y no de la palabra inspirada de Dios. Esperamos que la gente nos aplauda y nos rinda honor cuando vivimos de forma correcta, casta y caritativa. Nos sorprendemos cuando hacen lo contrario.

A Jesús esto no le sorprendía. El ya había leído la primera lectura de este domingo del Libro de la Sabiduría mucho antes de iniciar su ministerio público. El sabía que los milagros que realizaba para sanar, alimentar y liberar al pobre, al enfermo y al oprimido, las palabras que cautivaron y dieron esperanza a muchos podrían ser percibidos como una amenaza para otros.

Puesto que aquello que la gente recibía abundantemente de Jesús servía para recordar a todos acerca de lo poco que habían recibido de sus líderes religiosos. Tanto el Libro de la Sabiduría como la epístola de Santiago describen la dinámica interna sobre cómo funciona el corazón de estas personas. Cuando la gente buena se encuentra con alguien más virtuoso simplemente se muestran agradecidos puesto que reconocen lo que pueden llegar a ser y les da ánimos para seguir en busca de la excelencia. Se regocijan cuando las personas virtuosas son honradas y hasta son los primeros en aplaudirles. Cuando las malas personas se encuentran con alguien más virtuoso se ponen furiosos puesto que dichas personas sirven como recordatorio que los malvados podrían ser diferentes. Las personas virtuosas los despojan de sus excusas y exponen su mediocridad y lo reciente. En lugar de emular al héroe y luchar por lograr cosas



PO Box 271227 + Flower Mound, TX + 75027 + 1-800-803-0118 + www.dritaly.com

similares, buscan destruirle y desacreditar su trabajo para eliminar la amenaza a su autoestima y a su imagen.

Esto va mas allá de lo que comúnmente se llaman celos, puesto que no se trata simplemente del deseo de poseer algo bueno que alguien más posee. Este tipo de celos llevan a la conclusión, ya sea por pereza o desesperación, que el bien que se desea es imposible de lograr y por lo tanto trata de destruirlo y a la persona que lo posee. Se trata del pecado capital de la envidia y a menudo emplea estrategias ingeniosas para derrotar a su némesis.



Jesús comprendía todo esto. En medio de toda la euforia despertada por el sensacional ministerio de Jesús. El predice que será torturado hasta la muerte por la instigación de los líderes “espirituales” de su propio pueblo.

Sin embargo, la Sabiduría hecha carne tenía un plan más astuto que cualquiera de las conspiraciones de sus mezquinos oponentes. Ya tenían todo preparado –Él había venido hasta Jerusalén para la fiesta, igual que el procurador romano, el único que podía aprobar la ejecución. Ya habían reclutado a un soplón de entre los más cercanos seguidores. Ya habían montado una corte falsa, reuniendo al Sanedrín en medio de la noche. Manipularían a Pilatos diciéndole que podría perder el favor del emperador.

La sabiduría mundana de la envidia no fue rival para la sabiduría celestial del Amor. Todas sus maniobras solo sirvieron para adelantar el glorioso plan de salvación. Las elaboradas maquinaciones de los malvados sirvieron para sus planes, preparándole para ganar el perdón eterno para aquellos que conspiraban contra él.

El amor, como nos dice san Pablo en Romanos 8, tiene el poder de hacer que todo trabaje para bien. Esa es la razón por la que el crucifijo es la imagen central de la fe católica. Es símbolo de fe, esperanza y caridad. Demuestra cuanto nos ama Dios, pero también demuestra que no tenemos nada que temer de las tragedias y calamidades que suceden o podrían suceder. Puesto que si él puede sacar gloria de la vergüenza de la cruz, entonces puede sacarla de cualquier cosa.



Este artículo fue publicado en “Our Sunday Visitor”, como una reflexión sobre las lecturas para el Vigésimo Quinto Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo Litúrgico B (Sabiduría 2:12-20; Salmo 54; Santiago 3:16-4:3; Marcos 9:30-37). Se reproduce aquí con el permiso del autor.



¿Por Qué Ser Católico? - Marcellino D'Ambrosio - CD

La peregrinación personal de Marcellino D'Ambrosio de la fe Católica nominal de joven a una fe activa y vibrante en Cristo, y por qué él decidió quedarse en la Iglesia Católica. Disco compacto de 60 minutos.